

"El cambio climático abre nuevas oportunidades", afirma Irina Reyes sobre el sector productivo del Biobío

En entrevista con Diario La Tribuna, la coordinadora del programa Transforma Cambio Climático de Corfo detalló cómo empresas y Pymes de la región pueden acceder a fondos internacionales y mercados de carbono para transformar sus desafíos ambientales en oportunidades de negocio.



Claudia Robles
prensa@latribuna.cl

El cambio climático ha dejado de ser una amenaza futura para convertirse en un factor que ya está alterando la forma en que operan las empresas y los sectores productivos de la Región del Biobío. Sequías, incendios y eventos climáticos extremos afectan la disponibilidad de recursos, elevan los costos de producción y ponen en riesgo la continuidad de las operaciones.

En ese escenario, la pregunta ya no es si adaptarse, sino cómo hacerlo sin perder competitividad. Para acompañar ese proceso, Corfo impulsa el programa Transforma Cambio Climático, una iniciativa que articula seis líneas de trabajo público-privadas orientadas a acelerar la adaptación y mitigación en el sector productivo. El programa opera en regiones con fuerte base industrial, forestal y agroalimentaria como el Biobío,

donde los desafíos ambientales son también una oportunidad concreta de desarrollo, inversión e innovación.

En ese contexto, Irina Reyes, coordinadora del programa, conversó con Diario La Tribuna sobre los instrumentos disponibles para empresas y Pymes de la provincia, los avances en mercados de carbono y financiamiento verde, y el llamado a anticiparse a los nuevos estándares que exigen los mercados internacionales.

¿Qué es Transforma Cambio Climático y por qué es especialmente relevante para la Región del Biobío?

Transforma Cambio Climático es un programa de Corfo que busca acelerar la adaptación y la mitigación en el sector productivo, transformando el cambio climático en una oportunidad concreta de desarrollo, inversión y competitividad para las empresas.

El cambio climático está impactando directamente la

forma en que funcionan las economías y los sectores productivos. Fenómenos como la sequía, los incendios o los eventos climáticos extremos afectan la disponibilidad de recursos, los costos de producción y la continuidad de las operaciones.

Pero al mismo tiempo, la transición climática también abre nuevas oportunidades. Hoy, los mercados internacionales están exigiendo productos con menor huella ambiental, mayor trazabilidad y procesos más eficientes.

Para regiones como Biobío, con una base productiva importante en sectores forestales, industriales y agroalimentarios, avanzar hacia modelos productivos más sostenibles puede fortalecer su competitividad, atraer inversión y generar más espacios que impulsen la innovación.

El programa articula seis iniciativas público-privadas. ¿Cómo se está aplicando esa hoja de ruta en la región?

La hoja de ruta del programa se está implementando en Biobío

a través de iniciativas que combinan desarrollo de mercados, pilotajes tecnológicos y articulación público-privada.

En la región estamos avanzando, por ejemplo, en la activación de mercados de carbono y estamos trabajando en modelos de gestión hídrica para sectores productivos, así como en el diseño de instrumentos de financiamiento climático que permitan escalar proyectos tecnológicos con impacto medible en reducción de emisiones, eficiencia en el uso del agua y resiliencia productiva.

Un aspecto clave ha sido el trabajo con empresas tractoras y sus cadenas de valor, porque eso permite que las soluciones no queden solo en el diseño de políticas, sino que se traduzcan en inversiones, innovación y proyectos concretos en el territorio.

¿Cuáles son las principales brechas que se observan en las empresas del Biobío frente a los riesgos del cambio climático?

Las principales brechas tienen que ver con la gestión estratégica del riesgo climático. Muchas empresas aún no integran variables como escasez hídrica, eventos extremos o cambios regulatorios en su planificación. A esto se suma una brecha en acceso a financiamiento climático, donde existen oportunidades, pero no siempre están las capacidades instaladas para estructurar proyectos viables desde la banca. También vemos desafíos en medición de huella—carbono, agua, biodiversidad—y en la adopción de tecnologías que permitan reducir costos operacionales asociados a estos riesgos.

Abordar estas brechas es clave para que las empresas de

la región no solo se adapten a los nuevos estándares internacionales, sino que también puedan aprovechar las oportunidades económicas de la transición climática.

¿Qué tan preparadas están las Pymes de la región para gestionar su huella de carbono o hídrica sin perder competitividad?

Las pymes de la región están avanzando, pero aún enfrentan brechas importantes, sobre todo de financiamiento. Algunas ya han comenzado a medir su huella de carbono o hídrica, especialmente aquellas que participan en cadenas de exportación o trabajan con grandes empresas que exigen estándares ambientales. Sin embargo, todavía existen desafíos en capacidades técnicas, acceso a financiamiento y adopción de tecnologías que permitan gestionar estos impactos de manera eficiente.

Lo importante es que gestionar la huella ambiental no significa perder competitividad. En muchos casos ocurre lo contrario: mejorar la eficiencia en el uso de energía, agua y materias primas permite reducir costos y acceder a mercados que valoran cada vez más la sostenibilidad.

MERCADOS DE CARBONO Y OPORTUNIDADES PARA LA PROVINCIA

Uno de los ejes del programa es apalancar financiamiento verde. ¿Qué oportunidades concretas existen hoy para empresas de la provincia de Biobío?

Hoy existen oportunidades concretas en financiamiento climático orientado a eficiencia hídrica, energías renovables, soluciones basadas en la natura-



EL MUNDO EMPRESARIAL fue convocado a conocer de primera fuente los alcances del programa y sus instrumentos de apoyo. La propuesta contempla financiamiento climático, mercados de carbono y acompañamiento técnico para empresas y Pymes.

leza y economía circular. Desde el programa estamos trabajando en estructurar carteras de proyectos que puedan acceder a financiamiento internacional, como fondos climáticos, y también en articular instrumentos nacionales que reduzcan el riesgo de inversión. Tenemos una alianza estratégica con el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe – CAF, y el Fondo Verde del Clima (GCF), con foco en agricultura sostenible, energías renovables, resiliencia urbana y gestión de riesgos ante desastres naturales. La oportunidad para las empresas de la provincia es poder transformar sus desafíos productivos en proyectos financieros y con la CAF estamos sondeando las fórmulas que se adecúen a las necesidades de financiamiento de las Pymes en regiones tan estratégicas como la del Biobío.

¿Cómo puede una Pyme de la provincia acceder al Fondo Verde para el Clima de la CAF que está gestionando el programa?

El acceso no es directo, y ese es justamente el rol que estamos cumpliendo como programa: actuar como articulador. Lo que hacemos es identificar proyectos con potencial, apoyarlos en su formulación técnica y financiera, y canalizarlos a través de vehículos estructurados que puedan cumplir con los estándares del fondo. Para una Pyme, esto significa que no tiene que enfrentar sola ese proceso, sino que puede integrarse a iniciativas más amplias que estamos impulsando a nivel regional.

¿Qué rol juegan los bonos de carbono o biodiversidad para empresas que deben enfrentar el impuesto verde?

Los mercados de carbono y biodiversidad están abriendo una oportunidad interesante para las empresas, porque permiten pasar de una lógica de cumplimiento regulatorio a una lógica de generación de valor a partir del capital natural. En el caso de empresas



LA COORDINADORA DEL PROGRAMA Transforma Cambio Climático expuso en la COP30 los avances de Chile en materia de biodiversidad y capital natural, en un panel que reunió a representantes del mundo empresarial, académico y gubernamental.

afectadas al impuesto verde, estos instrumentos pueden permitir compensar emisiones mediante proyectos certificados, pero también, en algunos casos, generar ingresos si desarrollan soluciones basadas en la naturaleza, como proyectos de conservación o restauración.

En regiones como Biobío esto es especialmente relevante, porque existen activos naturales y capacidades productivas que pueden integrarse a estos mercados, generando beneficios ambientales y nuevas oportunidades económicas y por eso tenemos alianzas con empresas como CMPC para avanzar en esta línea.

El programa trabaja con actores como Arauco y CMPC en mercados de capital natural. ¿Cómo se benefician de eso los propietarios de terrenos o empresas medianas de la región?

El trabajo con grandes empresas permite estructurar demanda por servicios ecosistémicos, lo que abre oportunidades para actores más pequeños. En la práctica, esto significa que propietarios de terrenos o empresas medianas pueden integrarse a

proyectos de captura de carbono, restauración o conservación, accediendo a ingresos adicionales o diversificando su modelo de negocio. El rol del programa es procurar que se habiliten las condiciones para que esos mercados funcionen con reglas claras y estándares que den confianza. Se han seleccionado terrenos estratégicos, con la ejecución de los primeros pilotos y más actores privados se están incorporando el año 2026. En carpeta tenemos siete terrenos para su valorización, los que se beneficiarán de un proceso de certificación con el apoyo del Forest Stewardship Council (FSC), lo que resultará en la identificación de áreas de alto valor para créditos de carbono y biodiversidad.

¿Qué tipo de apoyo técnico y de gestión puede solicitar hoy una empresa de la provincia de Biobío al programa?

Las empresas de la provincia de Biobío pueden acceder a apoyo técnico para medir y gestionar su huella ambiental en el programa HuellaChile del Ministerio del Medio Ambiente -integra la gobernanza del Transforma Cambio Climático-



así como identificar oportunidades de eficiencia en energía y agua, y evaluar la adopción de tecnologías limpias.

Además, el programa facilita articulación con instrumentos de financiamiento climático, proveedores tecnológicos y redes de colaboración público-privadas, lo que permite que las empresas puedan transformar estos diagnósticos en proyectos concretos de inversión y mejora productiva, oferta a la que se accede a través de Agencias de desarrollo productivo de la región.

¿Cuál es el mensaje y el llamado a la acción que Transforma Cambio Climático le hace hoy a las empresas y Pymes de Biobío?

El mensaje es claro: el cambio climático ya está impactando la competitividad, pero

también está abriendo nuevas oportunidades de crecimiento, de empleos verdes y de productividad donde las soluciones a los desafíos ambientales son el resultado de estrategias de largo plazo.

La invitación es a anticiparse, a integrar estas variables en la estrategia de negocio y a aprovechar los instrumentos y apoyos disponibles. Las empresas que actúen hoy no solo van a reducir riesgos, sino que van a posicionarse mejor en mercados cada vez más exigentes en el cumplimiento de estándares ambientales. Desde el programa, estamos disponibles para acompañar ese proceso y hacerlo viable técnica y financieramente y para convocar a las grandes empresas y Pymes a ser parte activa del programa y de una economía resiliente y sostenible.

